

LA MEJOR PIEZA DE DESPOUEY

De las pocas obras teatrales de Arturo Despouey que han llegado a nuestras manos hemos seleccionado para su publicación íntegra la que, a nuestro juicio, ha resistido mejor el paso del tiempo y creemos, en consecuencia, más apta para ser llevada a escena medio siglo después de haber sido escrita. Antes de entrar en materia, sin embargo, conviene formular ciertas precisiones acerca de la obra y de su autor a fin de situar a una y otro en su debido contexto, aquel *piccolo mondo antico* tan distinto y lejano del actual.

Despouey ubica la acción de **Before and After** en el mundo que conocía mejor que el de su Uruguay nativo, el Londres al que llegó recién iniciada la segunda Guerra Mundial y en el que vivió el peor período de los bombardeos aéreos, el París y el Nueva York de los años de guerra y los primeros de postguerra. Si bien ese era el mundo en el que siempre quiso vivir, de hecho nunca lo asimiló totalmente ni se integró al mismo con la devoción de un nativo. Fiel a su carácter independiente, mantuvo la actitud crítica, el *detachment* de agudo observador que ya lo caracterizaba desde sus años mozos en Montevideo. De ahí derivan los comentarios irónicos acerca de las diferencias culturales entre ingleses, franceses y americanos que abundan en la pieza, reveladores de una profunda familiaridad con el habla y las costumbres de los tres pueblos. No menos punzante es su señalamiento de algunas duras aristas de la realidad que conoció a uno y otro lado del Atlántico: el estricto racionamiento en Londres, el mercado negro en París, el cinismo de los *collaborateurs*, la chatura de la existencia en una pequeña ciudad norteamericana, Decir esas cosas no era por cierto el medio más apto para congraciarse con los elencos a los que Arturo ofreció la pieza. Ciertas cosas no se perdonan a un *outsider*.

Tenemos razones para dar por cierto que la versión inglesa de la pieza fue la original: la francesa, **Avant et après**, y la española, **Música del siglo XX**, vinieron después. En todo caso, el inglés es el idioma en que suena más convincente. Consideraciones circunstanciales aparte, la lectura de **Before and After** no deja lugar a dudas: se trata de una pieza muy bien armada teatralmente, de diálogo vivaz, a veces brillante, con personajes y situaciones verosímiles, situada en un tiempo pasado pero universalmente recordado. La acción se desarrolla con agilidad cinematográfica, y en ocasiones ocurre simultáneamente en dos escenarios contiguos, uno en Nueva York y otro en París, por ejemplo, todo un desplante de ingenio en el oficio del *show business*. Solamente cabría objetar el excesivo uso de citas literarias puestas en boca de los personajes. El autor lo subraya, haciendo que otros levanten un dedo al oír que quien está hablando es

en realidad Montaigne o La Rochefoucauld: las primeras dos o tres veces el recurso surte efecto, pero lo pierde con la repetición.

Despouey era un caso extraordinario de multilingüismo, hablaba y escribía indistintamente en español, inglés o francés, siempre con la misma soltura, elegancia y riqueza de vocabulario. Todo ello sin esfuerzo, no traduciendo mentalmente sino pensando en cada uno de esos idiomas, y pasando de uno a otro con la misma facilidad con que el automovilista efectúa los cambios en el engranaje del motor mediante un leve toque de palanca. La pieza que hoy ofrecemos a la atención del lector es la más acabada expresión de ese singular rasgo del talento de su autor, pero si solo fuera eso no pasaría de una interesante curiosidad intelectual, en el mejor de los casos una lección de lingüística comparada, para uso de las escuelas Berlitz. Creemos que es mucho más, porque sus méritos y virtudes teatrales la hacen digna de ser rescatada del injusto olvido que pesa sobre la labor creativa del gran crítico y artista que fue Arturo Despouey.